

«HABRÍA QUE MATAR VARIOS DRAGONES»: CARTAS DE CONCHA DE ALBORNOZ A ROSA CHACEL, 1959-1961

«Several Dragons Would Need to be Killed»: Letters of Concha de Albornoz to Rosa Chacel

ANA BANDE BANDE

Universidad de Vigo

ambb@uvigo.es

ORCID: 0000-0001-9879-5152

Recibido: 25-4-2023

Aceptado: 16-6-2023

DOI: <https://doi.org/10.51743/cilh.vi49.361>

RESUMEN

Este artículo profundiza en la relación de Concha de Albornoz (1900-1972) y Rosa Chacel (1898-1994) durante sus exilios en Nueva York, tomando como fuente 17 cartas que Albornoz le escribe entre 1959 y 1961. Estas cartas permiten conocer la responsabilidad de Albornoz en la obtención de la Beca Guggenheim para la escritora y la organización de un viaje conjunto a México. La habilidad de Albornoz como epistológrafa en su uso pragmático de la carta consigue sortear con éxito las barreras, los «dragones» que imponía el exilio y el contexto político de la Guerra Fría Cultural y nos permite analizar la experiencia neoyorkina de Rosa Chacel en clave emocional.

PALABRAS CLAVE: Rosa Chacel; Concha de Albornoz; guerra fría cultural; epistolario del exilio; beca Guggenheim.

ABSTRACT

This article delves into the relationship between Concha de Albornoz (1900-1972) and Rosa Chacel (1898-1994) during their exiles in New York, taking as a source 17 letters that Albornoz wrote to her between 1959 and 1961. These letters reveal the responsibility of Albornoz in obtaining the Guggenheim Grant for the writer and organizing a joint trip to Mexico. Albornoz's skill as an epistolographer in her pragmatic use of the letter manages to successfully overcome the barriers, the «dragons» imposed by exile and the political context of the Cultural Cold War and allow us to analyze the New York experience of Rosa Chacel in an emotional key.

KEY WORDS: Rosa Chacel; Concha de Albornoz; Cultural Cold War; Correspondence in Exile; Guggenheim Fellowship.

1. INTRODUCCIÓN

PARTIENDO DEL PUNTO DE VISTA de que la carta privada pertenece a las escrituras del yo [Pulido, 2001; Teruel, 2018; Juárez, 2021], las cartas que Concha de Albornoz escribió a Rosa Chacel constituyen un corpus todavía inédito y de incalculable valor para la reconstrucción biográfica de dos importantes pensadoras españolas del siglo XX. Este trabajo quiere contribuir a la necesaria recuperación de la biografía de Concha de Albornoz, una mujer que, «cual tejedora», como la define Chacel en sus versos [1985], supo construir una red de relaciones que puso en comunicación a un gran número de intelectuales que se habían dispersado tras el exilio posterior a la Guerra Civil. A pesar del interés que suscita la figura de Albornoz, todavía es muy escasa la investigación que arroje luz sobre su vida, ya que sólo disponemos de los valiosos trabajos de José Ramón López García [2013; 2017] y de Isabel Murcia Estrada [2022], aunque afortunadamente existen proyectos importantes que inducen al optimismo.

El corpus documental de esta investigación lo conforma una parte de las cartas, la mayoría inéditas y que no han sido objeto de estudio hasta el momento¹, que Concha de Albornoz escribió a Rosa Chacel en los más de treinta años que permanecieron en sus respectivos exilios. Del conjunto epistolar formado por 32 cartas conservadas en el Archivo de la Fundación Jorge Guillén de Valladolid, hemos seleccionado las 17 que Albornoz escribió a su amiga entre 1959 y 1961. Hemos utilizado también parte de la correspondencia de Henry Allen Moe² con Severo Ochoa y Bernardo

¹ En la actualidad desarrollo un proyecto de investigación que incluye una tesis de doctorado sobre la correspondencia de Rosa Chacel con un estudio crítico de las figuras de Concha de Albornoz, Fernanda Monasterio, Esmeralda Almonacid y Celia de Diego basado en la correspondencia y del que he publicado algunos trabajos [Bande, 2023a; Bande 2023b; Bande, 2023c].

² Henry Allen Moe. Presidente de la Fundación Guggenheim. Moe Papers. American Philosophical Society. American Philosophical Society, Box 1-344.

Houssay³ y las entradas del diario de Rosa Chacel correspondientes a este período. Este corpus, a su vez, admite una organización en dos secciones. La primera comprende siete cartas previas a la llegada de Chacel a Nueva York; son misivas puramente *matter-of-fact*, como las denomina Albornoz, ya que se ciñen, casi exclusivamente, a los trámites de la beca Guggenheim; las diez restantes son cartas de comunicación rápida entre Mount Holyoke, el *college* donde imparte docencia Albornoz, y Nueva York, en donde reside Chacel. Estas últimas nos permitirán indagar sobre el período del encuentro de las dos intelectuales en Nueva York, el «veinte años después» (6)⁴ tan deseado por Albornoz en el que, a pesar del acortamiento de la distancia física, se concentra la mayor parte de la correspondencia, en una curiosa inversión de la naturaleza epistolar que, como afirma Patricia Violi [1987] casi siempre es un «diálogo en ausencia».

Las cartas de Albornoz constituyen la única fuente de información para rescatar la figura de una intelectual que, a pesar de haber jugado un papel fundamental en el seno de los grupos de intelectuales más activos del período anterior a la Guerra Civil Española, permanece todavía en el olvido. Las dificultades para su recuperación se derivan, fundamentalmente, del hecho de no haber dejado obra escrita. Desconocemos el paradero de su legado y, de momento, sólo disponemos de algunas cartas que se conservan dispersas en diferentes archivos. Hasta ahora sólo se ha publicado una pequeña parte de las que escribió pese a haber sido una gran epistológrafa [Chacel, 1992; Moreno, 2016; Cernuda, 2003; Paz, 2016] siendo el mayor conjunto de cartas autógra-

³ Bernardo Houssay (Buenos Aires, 1887-1971), fue un reconocido fisiólogo argentino galardonado con el premio Nobel en 1947. Expulsado por el peronismo de la Universidad de Buenos Aires, tenía un enorme prestigio en Argentina. Archivo de Bernardo Houssay: <https://www.museohoussay.org.ar/archivo>

⁴ En adelante se indicará entre paréntesis el número de la carta en la que se localiza la cita en el apartado de Fuentes Documentales, al final del artículo.

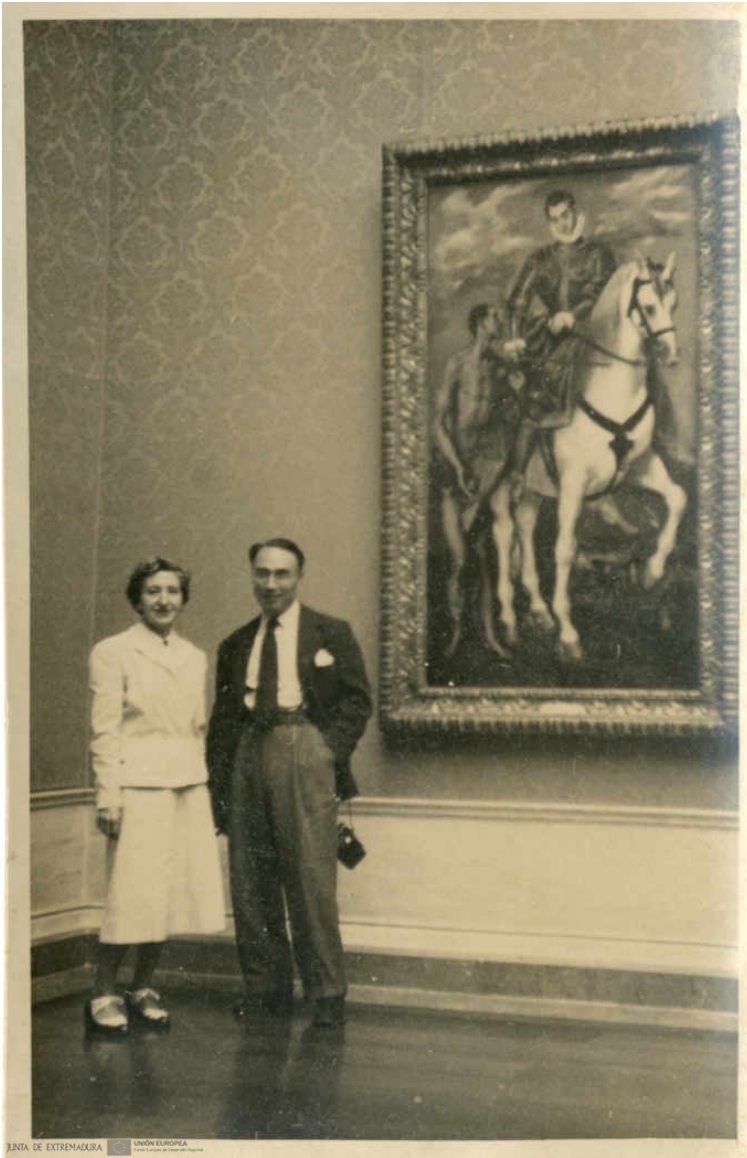


Fig. 1: Concha de Albornoz con Alfredo Rodríguez Orgaz en la National Gallery of Art en Washington (1950) (Fuente: MEIAC, Museo Español Iberoamericano de Arte Contemporáneo, Badajoz).

fas el que escribió a Rosa Chacel, sobre las que he trabajado recientemente [Bande, 2023a].

En esta investigación nos proponemos un doble objetivo. En primer lugar, profundizar en la dimensión pragmática del documento epistolar y su eficacia como instrumento comunicativo en el exilio, a partir del estudio de casos que aportan las cartas con las que Concha de Albornoz consigue llevar a cabo dos importantes proyectos: por un lado, la obtención de la Beca Guggenheim para Rosa Chacel, cumpliendo todos los requisitos que implicaba el proceso, sorteando los obstáculos que imponía el contexto internacional de la Guerra Fría Cultural y, por otro, llevar a término el viaje conjunto a México a pesar de las infranqueables barreras burocráticas derivadas de la restrictiva política inmigratoria de Estados Unidos, coadyuvando así a la continuación del proceso de construcción de la identidad transnacional de Rosa Chacel, al desarrollo de su obra en el exilio y facilitando su retorno a Europa. En segundo lugar, analizaremos el corpus epistolar para conocer el modo en que Concha de Albornoz vivió su exilio en Estados Unidos y los dos años, también de exilio, pero a la vez de experiencia estimulante en lo personal y lo profesional, de Rosa Chacel en la ciudad de Nueva York, porque es poco lo que sabemos de la vida de Albornoz en su exilio norteamericano, pero también nos es muy desconocida la actividad de Chacel durante su estancia en aquel país.

2. «HABRÍA QUE MATAR VARIOS DRAGONES»: LAS CARTAS DE ALBORNOZ Y LA BECA GUGGENHEIM

2.1. Momentos previos: Chacel en Buenos Aires

La primera noticia que tiene Rosa Chacel sobre la beca Guggenheim se produce el 10 de febrero de 1959, cuando anotó en su diario la re-

cepción de «un montón de papeles de la Guggenheim Foundation para que solicite una beca. Me lo manda un señor Henry Allen Moe. ¿Le conozco? [...] no tengo ganas en absoluto de irme por un año a Estados Unidos» [2004: 140]. La reacción de Chacel sorprende por el automatismo de su rechazo inicial, cuando parece que apenas ha tenido tiempo de meditar en un asunto tan importante. Más que una negativa drástica nos inclinamos a pensar en un estado de confusión producido por una propuesta que, sin duda, la sorprende. Las dudas y vacilaciones que anota a continuación indican una urgente necesidad de cambio con respecto a su situación en Argentina, ya que termina por estimar un proyecto cuyos detalles desconoce («contestaré porque Carlos dice que es el único medio de salir de aquí, de volver a Europa») pero que le ofrece una posibilidad de escapar de una situación que se intuye problemática permitiéndole, además, pensar en la posibilidad de un retorno.

Los diarios dan cuenta de los motivos que la empujaron a aceptar este importante giro en su vida. La problemática publicación de *La Sinrazón*, los desencuentros con algunos intelectuales porteños y la relación de dependencia familiar debido a las dificultades económicas derivadas del exilio, la obligaban a replantearse la necesidad de abandonar Buenos Aires a pesar de que allí había conseguido construirse una interesante y nutrida red de amistades, como el grupo de intelectuales con los que se reunía en Boulogne (fig.2), en casa de su gran amiga Esmeralda Almonacid, entre los que se encontraban muchos intelectuales ligados al grupo de *Sur* como Enrique Pezzoni, Pepe Bianco, Arturo Jacinto Álvarez, Rosa María Oliver o Juan José Hernández, entre otros, que he estudiado en trabajos recientes [Bande, 2023c]. Los diarios y la correspondencia de la escritora dan cuenta de la relación de Chacel con Héctor Murena, Eduardo Mallea y un grupo de mujeres muy interesante y activo en el ambiente cultural de la ciudad porteña como Fryda Schultz de Mantovani, Carmen «La Nena» Gándara, y de escritoras como Celia de Diego con la que compartió la

amistad de Jaime Julio Vieyra, Alfredo Miguel Olivera o María Zoraida Villarroel, [Bande, 2023b] entre otros.



Fig. 2: Esmeralda Almonacid con un grupo con de amigas y amigos en su casa de Boulogne. De izquierda a derecha: recostado Antonio Pesci Burrel; sentados: María Carballido, Pepe Bianco, Miguel Riglos, Sosi del Carril, Mozo Rodríguez Chapman, Niní Gómez y Pat Badaraco; de pie: Andrés Ezcurra, Esmeralda Almonacid, Alejandra Pizarnik y José Hernández (Cortesía de María Carballido).

A pesar de esta inmejorable posición, Chacel era muy consciente de las consecuencias que le deparaba el exilio, como el alejamiento de los círculos de intelectuales franceses que ella consideraba propios y la persistente anomalía de ver sus ideas originales publicadas por otros pensadores mucho mejor posicionados que ella. A propósito de la publicación de una nota sobre Heidegger en *Sur*, por ejemplo, escribe en su diario: «me hace sentir la realidad de mi mazmorra. Pasa el tiempo y sigo en la prisión, amordazada [...] cuando salga el libro, si llega a salir, mis largas disquisiciones sobre este tema resultarán cosas vistas en Heidegger» [2004: 133].

Chacel había logrado posicionarse con éxito en el eferescente campo literario argentino del momento. Desde su llegada, se mantuvo en relación con Victoria y Silvina Ocampo, Guillermo de Torre o Jorge Luis Borges, entre otros, y se aseguró su presencia en las principales instituciones literarias, como la Sociedad Argentina de Escritores, el PEN Club, o la Revista *Sur*, en donde pudo publicar sus reflexiones filosóficas, reseñas, relatos y traducciones y desde donde pudo participar en los debates con los intelectuales más prestigiosos de su época. Se había consolidado, además, como una excelente traductora, al abordar múltiples trabajos (aparte de sus valiosas traducciones de Rilke, Mallarmé y Racine,) que, si bien no fueron justamente valorados en lo económico («fui a *Sur* [...] cobré el primer acto y prólogo de la *Fedra*. 180 pesos...una cantidad como esa toca en lo delictivo» [2004: 137]), le añadirían a su autoridad como escritora y ensayista el prestigio derivado de esta labor, hoy ya afortunadamente reconocida por la crítica, como demuestran los trabajos de Lieve Behiels [2018] entre otros.

Desde el año anterior a la beca, Chacel tenía ya en mente una serie de ensayos a los que había incluso asignado título, («tengo que empezar los ensayos sobre todas estas cosas *Migraciones del mal*» [2004: 124]), que pensaba publicar en *Sur*: «lo que haga para *Sur* será parte de la serie de ensayos proyectada, y tengo que apuntar los innumerables temas para lograr una estructura perfecta» [2004: 133].

La estancia en Nueva York le brindará la oportunidad de materializar este proyecto, pero el camino sería difícil. Aunque el libro, *Saturnal*, título final de su ensayo, contiene reflexiones plenamente acordes con su momento, a pesar de haber pasado desapercibido en su momento, nunca fue satisfactorio para la autora porque el retraso que sufrían siempre sus publicaciones desvirtuaba sus aportaciones al pensamiento de su propia época. Albornoz, quien a pesar de los silencios epistolares de Chacel en las décadas de los 40 y 50, que he estudiado recientemente [Bande, 2023a], había sido capaz de mantener correspondencia con

la escritora, estuvo al corriente de las dificultades de la vida de su amiga en Buenos Aires, lo que la animaría para emprender esta especie de operación rescate y conseguir, por fin, la oportunidad de reencontrarse con ella.

2.2. El Complot: la eficacia de la red de contactos de Concha de Albornoz

En cuanto Chacel recibe la documentación de la beca directamente de Allen Moe, presidente de la Guggenheim Foundation y antes de las explicaciones de Albornoz, ya escritora busca asesoramiento por su cuenta y contacta con Marie Pascal⁵ y con William Fraunfelder⁶, según anota en su diario [2004: 143]. A los pocos días llega por fin la carta en que Albornoz detalla todos los pasos que ha dado y las instrucciones que ha de seguir la escritora. Allí relata todo el *complot* que ha urdido para ayudar a su amiga, con la que adoptará, a partir de ahora, el papel de *manager* mostrándose como una gestora eficaz y experta en los trámites del complejo sistema burocrático norteamericano. La iniciativa, según le explica a Chacel, ha sido idea suya únicamente, al solicitar ayuda de su primo Severo Ochoa para traerla a Estados Unidos. A raíz de esta petición, el futuro premio nobel le sugirió a Allen Moe el nombre de Chacel como candidata a una de sus becas (1); la respuesta fue inmediata, como acabamos de ver, con el envío directo de los documentos por parte del presidente de Mr. Moe a la escritora.

En la correspondencia entre Allen Moe y Ochoa, hemos encontrado otras cartas de recomendación del científico español al director de la

⁵ Aparece como colaboradora en el n.1 de 14 de agosto de 1962 de la revista *Fila 0* de Buenos Aires junto a Raúl Soldi y otros, etc. [Lafleur, 2006: 291].

⁶ William Fraunfelder fue responsable de la delegación en Buenos Aires de la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA), una organización creada en 1953 por Eisenhower para difundir las acciones políticas de Estados Unidos y contrarrestar la influencia de la Unión Soviética.

Guggenheim⁷ que demuestran que el sistema de recomendación derivada de esa relación de amistad era una práctica habitual en la adjudicación de las becas. Estamos ante un buen ejemplo de la efectividad de lo que Bourdieu definió como *capital social* [1980]. Resulta completamente lógica la sorpresa de Albornoz ante la implicación tan directa de Moe en el asunto de la beca. Henry Allen Moe no era precisamente un personaje secundario en el panorama político y cultural norteamericano en los años 50 y 60. Conocido por su furibundo anticomunismo⁸, aparte de la presidencia de la Guggenheim, Moe había desempeñado importantes puestos de poder desde la Segunda Guerra Mundial⁹.

2.3. Cartas contra dragones

La carta será el medio utilizado por Albornoz para superar, uno tras otro, todos los requisitos que exigía la concesión de la beca. El prag-

⁷ Entre otras, una carta de Henry Allen Moe de 15 de marzo de 1962 a Severo Ochoa agradeciendo los informes sobre el Dr. Dowben y Dr. Hodes y otra de recomendación también del Dr. Ochoa a H.A. Moe a favor del artista Rudy Stern para la concesión de una beca de la Louis Comfort Tiffany Foundation (Legado de Henry Allen Moe conservado en la American Philosophical Society. Henry Allen Moe Papers. Signatura Mss.B.M722. Severo Ochoa. Box 1-344).

⁸ Beardsworth, al explicar las conexiones entre los estudios literarios y la política de la Guerra Fría en la retórica de instituciones que otorgan subvenciones, recuerda que H.A. Moe había proclamado que se encargaría de que ninguna persona sospechosa de comunista obtuviese financiación de la Guggenheim Foundation (Beardsworth, 2022).

⁹ Como administrador principal de la John Simon Guggenheim Foundation desde 1925 hasta su jubilación en 1963, había sido el responsable de la adjudicación de más de 5000 becas, y como ejecutivo del *Committee for Inter-American Artistic and Intellectual Relations* durante la Segunda Guerra Mundial, en representación de las fundaciones Carnegie, Guggenheim y Rockefeller gestionó el presupuesto que el gobierno de Estado Unidos destinó a los programas de intercambios y visitas de intelectuales entre su país y América Latina, uno de cuyos beneficiarios fue Amado Alonso. Fue el primer director del *National Endowment for the Humanities*, y presidente de la *American Philosophical Society*. Como miembro de más de treinta fundaciones privadas entre las que están las de mayor prestigio y presupuesto del país, estuvo en contacto con las personalidades más influyentes del mundo de la banca, las finanzas, las artes y las ciencias.

matismo de Albornoz en el uso que hace del documento epistolar se refleja muy bien en el registro metafórico que utiliza para conseguir que Chacel colabore en la ejecución de todos los trámites; las cartas, efectivamente, se convierten para ella en el talismán más eficaz para avanzar en el proceso, porque tal como escribe Albornoz, con su habitual elocuencia, en la carta de 10 de febrero de 1950:

Habría que matar varios dragones. El primero, el del plazo, [...] ya lo quitó de en medio el señor Moe, lo que sigue pareciéndome algo fuera de lo corriente. De los que quedan en pie parece que el más temible sería el de la edad [...] él, en principio, ya la sabe y no dijo que el dragón sea inmortal. A Jorge Guillén le dieron hace 2 años una de esas becas, teniendo ya unos 62 años. [...] También el Sr. Moe suprimió otro obstáculo: el de tener que ser americano o latinoamericano para poder solicitar una de estas pequeñas gangas; le dijo a Severo que no importa que seas española, puesto que tú llevas tantos años en Argentina (1).

Los «dragones» relativos al plazo, la edad y la nacionalidad fueron directamente eliminados por el presidente de la Fundación Guggenheim. Resulta evidente que este requisito era una cuestión puramente formal cuyo cumplimiento quedaba a discreción del presidente de la Fundación y su voluntad de intervenir a favor de la candidatura. No obstante, conviene detenerse un poco en esta curiosa versión de la lucha contra el dragón que sugiere Albornoz. En cuanto a la nacionalidad, nos interesan dos cuestiones. En primer lugar, puntualizar que la beca solicitada por Chacel se enmarca, como nos recuerda la asturiana en su carta, en el programa destinado a creadores latinoamericanos. ¿Qué eran exactamente estos programas y en qué contexto político se desarrollan? Por un lado, se trata de acciones promovidas por el gobierno de Estados Unidos para revertir la imagen negativa que tenían del país en América Latina [Jaremtchuk, 2017] pero también se perseguía atraer a los intelectuales más relevantes de esos países a su ámbito ideológico mediante lo que se conocía eufemísticamente como *Cultural Diplomacy*, una operación de propaganda cultural que desde

1950 se había organizado alrededor del *Congreso por la Libertad de la Cultura* para contrarrestar las iniciativas que el bloque soviético había puesto en práctica a partir del *Congreso por la Paz*, [Mudrovic, 1997].

En segundo lugar, nos llama la atención que el requisito de tener que ser latinoamericano fuese sorteado con tanta naturalidad por el presidente de la Guggenheim, pues el señor Moe, escribe Albornoz «le dijo a Severo que no importa que seas española, puesto que tú llevas tantos años en Argentina». Es obvio que la estrecha relación de Moe con Ochoa está detrás de esta actuación, pero también nos parece que, aunque el pragmatismo de Moe tiene que ver con un interés particular y político muy concreto, su percepción no es incorrecta. Chacel, tras casi treinta años de vida en Argentina, había desarrollado una identidad híbrida. Su posición autorial, tanto en los ensayos como la voz narrativa de sus cuentos o de *La Sinrazón* son ejemplos de este *mesticismo identitario* o identidad transnacional que se advierte también en muchas anotaciones de su diario: «Pensé mucho en lo de la gente de mi barrio. Si me voy a Estados Unidos, lo haré como recuerdos de Buenos Aires. Allí puedo hacerlo con una crudeza que aquí no sería posible porque me gustaría describir a cada uno con toda fidelidad» [2004: 145].

En esta curiosa cita Chacel habla de un fenómeno muy interesante, para mí totalmente inédito: la traslación imaginaria del recuerdo en el espacio y en el tiempo como materia creativa, o lo que en su caso podríamos describir como el exilio de los recuerdos. Esta curiosa identidad transnacional se observa también cuando intenta incorporar en sus personajes las peculiaridades propias del carácter argentino y se encuentra con que «eso sí que no podré hacerlo jamás en la Argentina. Sólo en España puedo hablar como habla el pueblo» [2004: 105]. Ella misma se sorprende a veces de la inestabilidad en que navegan sus ideas a causa de esta identidad compleja:

iQué cosa fabulosa!, estoy leyendo el libro de Julián Marías pensando en Ortega y en España, como cuando me disponía a hablar en las universida-

des de la Argentina o de México, haciendo por suscitar la presencia de cosas que sabía tan distantes, y no me doy cuenta de que estoy en medio del Atlántico, a dos pasos de las costas de la Península [2004: 239].

El saltarse el requisito de la nacionalidad, además de la discrecionalidad en la adjudicación de las becas por parte del Sr. Moe, tiene una indudable lectura política. La naturalidad con que Moe se atribuye la potestad de reasignar identidades nacionales está, evidentemente, condicionada por prejuicios ideológicos y elementos geoestratégicos que no escaparían tampoco a Albornoz; este exceso de celo en explicaciones y detalles de las «solicitudes de los latinoamericanos, como llaman por aquí a los habitantes de estos países», podrían relacionarse también con la desconfianza hacia el proceso que Albornoz podría intuir en Chacel: «Recibí una circular pidiéndome un informe sobre ti. Lo hice en el acto. No fue fácil, pues en este país las recomendaciones han de tener un tono especial; tienen que ser convincentes, pero *detached* al mismo tiempo, porque si no, creen que se trata de *compinchería* latina» (3). Las palabras de Albornoz, con la agudeza que la caracteriza, remiten a una fuerte implantación del estereotipo latinoamericanista en Estados Unidos, al expresar ese etiquetado que, según ella, hacen los estadounidenses para referirse a todas las personas y naciones de América Central y América del Sur [Vargas, 2004: 56].

El siguiente dragón a vencer es el del plan de trabajo que la escritora estaba obligada a presentar con su solicitud. En medio de esta maraña de intereses, favores y presiones ajenas a la creación literaria, lo que preocupa a Albornoz es conseguir la beca para Chacel y centra sus esfuerzos en animar a la escritora para que acredite con suficiencia sus méritos y presente una propuesta convincente: «tu plan de trabajo sobre *La crítica del bien* me parece fantástico. Estoy segura de que harías algo de una originalidad y una fuerza fuera de lo común. Me pregunto qué clase de gente serán los jueces que decidan la cosa» (3). El plan de trabajo al que alude Albornoz se corresponde con el presentado por la

escritora a Frauenfelder, su asesor americano, al que ya nos hemos referido. Chacel se refiere a este plan en sus diarios con una dura autocrítica:

Me puse a máquina y confeccioné un bodrio. Fui a ver a Mr. Frauenfelder, se lo leí y lo encontró *brillante*. Bueno, parece que sirve. Es bodrio porque, como todo lo que hago deprisa, sin pasar por la criba cien veces, es demasiado *bonito*. Pero en realidad es un proyecto. Creo que los ensayos pueden salirme bien (el énfasis pertenece al original) [2004: 143].

El proyecto sería un resumen de la serie de ensayos en los que Chacel venía trabajando, o al menos pensando desde hacía tiempo, como ya hemos comentado; el cambio de título de *Migraciones del mal* a *La crítica del bien*, uno más de los muchos que la escritora tenía para su versión definitiva de *Saturnal*, quizá respondió a su intención de presentar la propuesta en términos positivos. Por la memoria presentada, de la que transcribimos a continuación un breve extracto que incorpora en su trabajo Carmen Morán podemos conocer las expectativas que Chacel había depositado en su estancia en Nueva York. La experiencia neoyorkina se tiene que interpretar forzosamente en clave emocional pues la pasión, como es habitual en su vida y en su obra, es la que la impulsa a la acción; son sus propias palabras, atravesadas, sin duda por un afán de persuasión destinado a obtener el favor de la autoridad, las que nos transmiten esta voluntad de acción y deseo de cambio:

He vivido en todos los pueblos latinos de Europa y en algunos de América: enriquecería mucho mi experiencia ver vivir a la juventud de E.U., de la que conozco por el cine americano, que admiro en extremo, su clima desde hace mucho tiempo y creo que me sería tan provechoso como asistir a la más alta cátedra, mezclarme y exponerme a las imprevisibles secuencias de la realidad entre la gente que trabaja, que estudia o que, simplemente, va por la calle. Constituiría un verdadero lujo para mi deseo de conocimiento poder viajar un poco, ponerme antes diversos paisajes, fisonomías, almas [Morán, 2013: 24].

Los meses anteriores a su salida para Nueva York, Chacel siguió trabajando en sus ensayos: «me puse a releer mi artículo sobre Simone de Beauvoir, [...] están proyectadas en él casi todas las cosas que formarán los ensayos» [2004: 144]. En ocasiones se muestra animada por la perspectiva de poder realizar esta obra en Nueva York, en donde confía disponer de una situación económica que la libere de las tareas rutinarias que absorbían gran parte de su tiempo en Buenos Aires. Los diarios revelan incluso cierto optimismo con respecto al proyecto al presentirlo como posibilidad de retorno: «sé que me haré los ensayos, que tendrán éxito y que hasta puede que saque algunos dólares; en consecuencia, puede que dé un saltito a Europa» [Chacel, 2004: 153].

El siguiente dragón a derribar era el requisito de los informes preceptivos de siete testigos que avalasen la candidatura. Albornoz está muy pendiente para que la escritora reúna las recomendaciones que requería la Guggenheim: «es importante convencer a los señores de la Guggenheim de que eres un genio» (4). Albornoz fue requerida para avalar la candidatura de su amiga y esta petición expresa por parte de la Guggenheim para implicar a la hija del representante de la República Española en el exilio entre 1947 y 1951 es indicativa de que, o bien no era una persona sospechosa ideológicamente en el complejo panorama político del momento o de que su relación familiar con Ochoa se superponía a cualquier desconfianza ideológica. Las cartas indican que algunos de los avales de Chacel como Julián Marías, Severo Ochoa o Victoria Ocampo, fueron seleccionados por la escritora con su ayuda y el resto, hasta completar los siete preceptivos, Arturo Despouey, Enrique Anderson Imbert o Eduardo Mallea [Morán, 2013: 24], eran todos ellos intelectuales muy relevantes y convenientemente posicionados política y culturalmente. En esta selección no influyó solamente el conocimiento y admiración que se les supone de la obra de la escritora. Albornoz, en sus recomendaciones, demuestra conocer muy bien el panorama político en el que se desarrolla el proceso, pues no parece casualidad su insistencia en contar con Julián Marías o Victoria

Ocampo cuando le escribe: «el testimonio de Victoria Ocampo ha de ser de los más importantes, sin duda, por razones obvias. Julián Marías [...] sería un gran testimonio también» (3).

Con Victoria Ocampo, Chacel mantuvo desde siempre una relación amistosa pero sujeta a fuertes tensiones debido al poder que ejercía entre los intelectuales porteños, sobre todo los vinculados a *Sur*. Para Ocampo, aunque Chacel no respondía al perfil político del exilio radical republicano ni era sospechosa de militancia política, no podía compartir el fervor antiperonista de sus amigos y, para Chacel, tener que escribir a Victoria siempre supuso un gran esfuerzo, incluso cuando tiene que solicitar su aval: «No escribí a Victoria [...] tal vez la escriba ahora, advirtiéndole que di su nombre entre los siete testigos» [2004: 144].

En el contexto de la Guerra Fría Cultural, la elección de Ocampo responde a intereses que van más allá de la amistad intelectual. Hay conexiones reales con la política latinoamericana inmediatamente posterior a la Revolución Cubana con un fortalecimiento de las estructuras anticomunistas en las instituciones directamente sufragadas por la CIA en los países de América del Sur que, aunque inauguradas en la década de los 50, se hacían ahora especialmente urgentes para evitar la posible deriva hacia el comunismo en estos países.

En 1959, la revolución cubana desencadenó un cambio de estrategia en la política estadounidense de la Guerra Fría Cultural en América Latina que se materializa en la reorganización del campo intelectual y el diseño de nuevas políticas del *Congreso por la Libertad de la Cultura*. En Argentina, en 1955, tras la caída de Perón, se desencadena una gran euforia en los círculos de intelectuales que habían militado en el anti-peronismo y Julián Gorkin, director de *Cuadernos para la Libertad de la Cultura*, estrechó sus vínculos con Ocampo y Borges entre otros. El éxito de la penetración norteamericana en la cultura argentina se vincula fácilmente con el antiperonismo de *Sur*, considerada revista «amiga» por parte del *Congreso por la Libertad de la Cultura*, lo que demuestra

el compromiso de los intelectuales argentinos con las políticas culturales de Estados Unidos durante la Guerra Fría [Glondys, 2018].

Es muy elocuente la implicación de Victoria Ocampo y del prestigioso premio nobel argentino Bernardo Houssay como fundadores y responsables de la *Asociación Latinoamericana para la Libertad de la Cultura*. La correspondencia de Moe con Houssay demuestra la existencia de estas conexiones. Es también muy significativa la ruptura de Pepe Bianco con Victoria Ocampo, como consecuencia directa de su viaje a Cuba, tras décadas ejerciendo funciones de máxima responsabilidad en *Sur*. El estereotipo latinoamericano en Estados Unidos, sin embargo, molestaba mucho a Ocampo quien, en 1960, publicó una carta en el *New York Times* sobre el enfrentamiento de los intelectuales de su país contra la dictadura peronista y su compromiso con la política anticolonial y antitotalitaria¹⁰.

En cuanto a Julián Marías, su relación con Chacel, si bien era de una íntima amistad, no dejó de estar sujeta a tensiones, como demuestran los diarios y la correspondencia. La insistencia de Albornoz para conseguir el informe favorable del filósofo¹¹ en el contexto político del año 1959, es decir, en pleno punto álgido de la Guerra Fría, tiene hoy, forzosamente una lectura política¹² ya que su participación en 1959 en la reunión de Lourmarin que daría pie a la constitución en España del *Comité Español del Congreso para la Libertad de la Cultura* [Glondys, 2015] lo situaría en una posición de afinidad a la política cultural norteamericana, sin que tengamos forzosamente que suponer que fuese cono-

¹⁰ Ocampo, Victoria (1960). Letters to the Times. Inter-American Relations. Political Position of Intellectual in Argentine Explained. *New York Times*, 20 de enero de 1960.

¹¹ «Marías se halla en estos momentos en Puerto Rico [...] deberías escribirle [...] no dejes de hacerlo; es importante que él contribuya con su informe» (4).

¹² En el verano de ese año el filósofo participó en el seminario sobre europeísmo que se organizó en la Provenza, tutelado por el *Congreso por la Libertad de la Cultura* y sufragado por la poderosa Fundación Ford y formó parte del Comité español del Congreso por la Libertad de la Cultura que se constituyó un año después en Copenhague [Amat, 2010].

cedor de la política cultural encubierta del gobierno de Estados Unidos, que desvelaría el *New York Times* en 1966. Una vez completados los trámites de la solicitud, Albornoz seguirá preocupada por cada paso en el asunto de la beca hasta el momento mismo de la adjudicación; sus cartas indican que mantuvo a Chacel puntualmente informada de cada trámite¹³ hasta que ya no le queda más que desearle suerte con el tribunal, expresando su inquietud también por esta cuestión en la que ella ya no puede intervenir: «No tengo ni idea de la gente que ha de leer tu obra; ojalá que tengan buenas entendederas» (4). Desde la primera carta de este período, nos llama la atención el giro que experimenta el documento epistolar en manos de Albornoz al hacer de la carta un verdadero documento resolutivo en la gestión del asunto de la beca, permitiéndonos un acercamiento a este género desde una perspectiva que trasciende su función de instrumento lingüístico como «acto puramente comunicativo en situaciones de aislamiento» [Petrucci, 2018].

Hemos pasado a un uso totalmente práctico de la epístola mediante el cual Albornoz activa continuamente a su amiga, haciéndola reaccionar, poniendo a su disposición recursos y contactos y ofreciendo instrucciones y consejos de cómo actuar de forma rápida y eficaz. Es un momento interesante porque vemos, casi por única vez en el exilio a una Concha de Albornoz manejando unilateralmente la situación y a una Chacel que poco más puede hacer que obedecer a su amiga si quiere emprender el viaje a Estados Unidos. Al mismo tiempo, y aunque sólo dispongamos de una sola de las voces de esta relación dialógica, Albornoz construye en sus cartas un espacio íntimo que funciona como auténtico refugio emocional, tomando la categoría establecida por William Reddy [2004] donde, como reconoce Janet G.

¹³ «El pedirte que enviaras todas tus publicaciones y manuscritos parece buena señal; señal de que se interesan por ti, pero también me hace sospechar que no entienden bien tu plan de trabajo, tu proyectado estudio del bien y que desean cerciorarse de tu mérito» (4).

Altman, no existe «ni tú ni yo, sino un nosotros que permite llegar a una comunicación que va más allá de la relación corriente de las apariencias y del tiempo» [Ciplijauskaité, 1988: 65] salvando así la gran amistad que unía a estas dos mujeres.

2.4. Preparación del viaje

Rematado el trámite de la beca, Albornoz recupera su particular tono epistolar y vuelve a ser la amiga que está siempre pendiente de la obra de Chacel ayudándola en todo y haciendo explícita su admiración. Albornoz no descansará hasta tener a Chacel en Nueva York, pero su correspondencia se aligera y vuelve a la literatura. Se interesa por sus proyectos, le pide copias de sus nuevas obras, la mantiene al corriente de las relaciones con amigos comunes, se sigue preocupando por la publicación de sus libros, la pone al corriente de sus planes¹⁴, y sobre todo retoma el diálogo epistolar tan intelectualmente íntimo en donde Albornoz esboza los trazos con los que podemos reconstruir su modo de vivir en el exilio.

Cuando ya sólo queda esperar la decisión de la Guggenheim, Albornoz escribe a Chacel desde Nueva York una postal de bienvenida (5) con sus amigos Alfredo¹⁵, Lucía¹⁶ y Clara (Fig. 3) y unos días después, el 27 de mayo de 1960 por fin ya puede anunciar a Chacel la concesión de la beca: «Parece que el «20 años después» se acerca... El comité seleccionador de la Guggenheim ha votado una beca para ti!» (6).

¹⁴ «Hacia el 8 de junio me iré a Nueva York, y el 18 del mismo mes saldré en avión para México. Como lo de tu beca no se resolverá hasta después del primero de julio, tuve que abandonar por el momento mi plan de ir a Buenos Aires para verte» (4).

¹⁵ Alfredo Rodríguez Orgaz fue un arquitecto, hermano del también arquitecto y dibujante Mariano Rodríguez Orgaz, que falleció al poco de llegar al exilio, ambos grandes amigos de Chacel y de Albornoz. Concha de Albornoz estuvo pendiente de Mariano R. Orgaz en todo el proceso de su enfermedad y gracias a sus cartas a Alfredo se conoce la última etapa de la vida del Arquitecto como recoge Luisa Bulnes Álvarez en su tesis doctoral [1997: 111].

¹⁶ Lucía Sachs, primera esposa de Alfredo R. Orgaz [Carrasco, 2012].



Fig. 3: Postal de Concha de Albornoz, Alfredo R. Orgaz, Lucía Sachs, Clara James, desde Nueva York a Rosa Chacel, 24 de mayo de 1959 (Fuente: Fundación Jorge Guillén).

Albornoz se reactiva de nuevo y vuelve a ocuparse de los asuntos de su amiga, esta vez con los preparativos de su viaje compartiendo sus planes y poniendo a su disposición a sus amigas, como la argentina Clara James, alumna suya en Mount Holyoke facilitándole su dirección en Nueva York. Albornoz se comporta como el paradigma de mujer intelectual constructora de redes de solidaridad en el exilio. En agosto de 1959 realiza un viaje a Tokio, e incluso desde allí sigue pen-

diente de los asuntos de Chacel, sobre todo del problema que más la preocupaba, la publicación de *La Sinrazón*, ofreciéndole ayuda y animándola continuamente en su proyecto neoyorkino. Gracias a las cartas sabemos que Chacel había elegido la ciudad de Princeton, a donde llegaría durante el mes de septiembre de 1959.

3. ALBORNOZ Y CHACEL JUNTAS EN NUEVA YORK: «EL VEINTE AÑOS DESPUÉS»

Durante la estancia de Chacel en Nueva York, Albornoz continúa viviendo en Mount Holyoke (fig.4), el *college* en donde impartía docencia desde 1942¹⁷ en el Departamento de Español¹⁸. Con ocasión de su promoción a profesora asociada, el Boletín del *college* publica su breve currículum en el que consta su graduación en la Universidad Central de Madrid y sus posteriores estudios en París; se añade su experiencia docente en Alemania, España, Grecia y México¹⁹ y se mencionan sus trabajos de traducción. Albornoz permaneció vinculada a la docencia de Mount Holyoke durante 24 años hasta su jubilación en 1965²⁰.

Cada cierto tiempo, y siempre que disfrutaba de un período de vacaciones Albornoz se trasladaba a Nueva York para estar con su amiga. Las cartas de los dos años en Nueva York son el medio de comunicación que utilizan para fijar sus encuentros, pero también nos hablan de

¹⁷ El departamento de Romance Language en Mount Holyoke da la bienvenida a Albornoz. *Mount Holyoke News*, 1942, febrero, 6, pág. 2.

¹⁸ Durante el año académico 1947-48, los cursos asignados a Concha de Albornoz y Luis Cernuda, indistintamente, fueron *Cervantes. Don Quijote, Classical Drama, Literature of Spain in the Middle Age and the Renaissance* y *The Golden Age in Spanish Literature*. Hasta 1951, el Departamento de Lengua y Literatura se componía de tres miembros, la Dra. Ruth Sedgwick, directora de departamento, Concha de Albornoz y Luis Cernuda. En ese año, Concha de Albornoz consiguió la posición de *Associate Professor* y la dirección del departamento.

¹⁹ *Mount Holyoke News*, 1951, marzo, 16.

²⁰ *Mount Holyoke News*, 1965, marzo, 19.

la interesante vida cultural que Albornoz pudo disfrutar en su *college*, tanto en relación con los exiliados españoles que pasaban por allí a impartir cursos y conferencias, como con las actividades culturales propias de Mount Holyoke, «hemos tenido eventos culturales: Piccolo teatro de Milano, Vient Colombier y una misa en B menor de Bach impresionante. Algunas películas también», que ella misma organizaba²¹.



Fig. 4: Concha de Albornoz (tercera por la derecha) en Mount Holyoke con el Roswell Gray Ham, el director del College y varias profesoras de la facultad en la conferencia de otoño, 3 de octubre de 1953 (Fuente: Mount Holyoke College Archives and Special Collections).

«También pasarás alguna temporadita en esta Nueva Inglaterra de mis pecados» (6), le escribía Albornoz a Chacel durante el período de la solicitud de la beca. Y, efectivamente, este deseo también se cum-

²¹ En 1945, Albornoz dirige la obra teatral *La zapatera prodigiosa* de García Lorca en una representación de los estudiantes para el Laboratorio de Teatro del College. *Mount Holyoke News*, 1957, enero, 11: 7.

plió; las cartas registraron este viaje de Chacel a Mount Holyoke, en donde impartió una de sus conferencias²² y donde tuvo ocasión de conocer a los amigos de Albornoz²³: «Les gustaste a los Viereck²⁴ y Anya tiene ganas de leer algo tuyo, pero no sé si podrá entenderlo, a pesar de su italiano y su francés. Peter me ha dado una revista con unas cosas tuyas que llevará a Nueva York» (8).

Las cartas de Albornoz nos ofrecen el registro de las conferencias que Chacel impartió en diversas universidades y *colleges* de Estados Unidos y completan la información que sobre esta actividad anotó la escritora en sus diarios: «tengo muchas ganas de saber cómo resultó tu conferencia de la Columbia y sobre qué fue por fin», le escribe el 21 de marzo de 1960 (8). Albornoz se refiere a la conferencia que Chacel impartió el 14 de marzo en la Universidad de Columbia; allí la escritora disertó sobre su novela *Teresa*²⁵. En otra ocasión, Albornoz le pregunta sobre su charla en Barnard College (9), el *college* femenino donde impartía docencia Eugenio Florit y en donde la escritora habló el 4 de abril de 1960 [Chacel, 2004: 186]. Albornoz también da noticias de una conferencia en Boston con ocasión de explicar a su amiga sus problemas para viajar allí; se trata de la conferencia que impartió en

²² La conferencia de Mount Holyoke la impartió el 6 de marzo de 1960 [2004: 176] y, al igual que la de Columbia, posiblemente fuese una refundición de otras publicadas con anterioridad en el volumen *Poesía de la circunstancia. Cómo y por qué de la novela* (ensayo), Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, Publicaciones de Extensión Cultural, Serie «El Viento», 1958 [Rodríguez, 1986: 149].

²³ Sobre las personas que conoce en Mount Holyoke dejó Chacel sus impresiones en sus diarios [2004: 179].

²⁴ Peter Viereck (1916-2006), fue catedrático de Historia rusa y europea en *Mount Holyoke College* y poeta. Ganó un Premio Pulitzer por su poesía en 1949. En los años 40 fue uno de los primeros líderes del movimiento conservador. Anya de Markov Viereck, de nacionalidad rusa, fue su esposa. La conoció en la Segunda Guerra Mundial en Florencia, donde ella luchaba en la resistencia facilitando el intercambio de documentación.

²⁵ Ángel del Río le pidió el título de esta conferencia y ella le dio el de su ponencia sobre Teresa, *La génesis de una novela*, y añade «pero no puedo dejarlo en eso sólo: me las arreglaré para hablar de todas mis novelas...no sé cómo, pero estoy segura de que saldrá» [Chacel, 2004: 176].

Cambridge, el *college* de Joan Alonso²⁶, que se celebró en los primeros días de mayo [2004: 188]: «Joan Alonso me invitó amable a ir, pero ni modo» (10). Los diarios de la escritora detallan de los problemas que tuvo para abordar estos trabajos relacionados casi siempre con dificultades para acceder a los libros, pero también con la escasa retribución que obtenía a cambio: «me dijeron que me pagarán por la conferencia 25 dólares, ¡Es increíble!» [2004: 169].

Las relaciones de Chacel con el entorno académico del exilio español en Nueva York se limitaron a poco más que estas conferencias; estos acercamientos bastaron para confirmar las tensiones que ella ya preveía antes de su llegada [2004: 143]. El prestigio de Américo Castro²⁷ en su cátedra de Princeton, por ejemplo, no fue un factor de atracción; según se desprende de las cartas de Albornoz, no confiaban totalmente en su apoyo, en caso de necesidad.

Una vez en la ciudad, la sensación de farsa que ella confesaba en sus diarios parece confirmarse, así como los desencuentros entre diferentes grupos de exiliados del mundo académico. Recordemos que el español Federico de Onís desde la Universidad de Columbia, tenía como objetivo de su programa presentar a España como referente de la modernidad; había sido introductor de los estudios hispánicos y había fundado el *Instituto de las Españas* (1920) y la *Revista Hispánica Moderna* (1934). En cuanto al exilio republicano español, Américo Castro como promotor de la «política del buen vecino» había situado a la cultura y la historia de España en el centro de las transacciones simbólicas entre Estados Unidos y Latinoamérica lo que propiciaba una lectura de sus textos en clave política [Degiovanni, 2018]. Es lógico que Chacel no se encontrase cómoda en un ambiente académico tan invadido por lo ideológico y lo político. Rosa Chacel dejó constan-

²⁶ Se trata de Joan Evans, la mujer de Amado Alonso, que formó parte de la red de mujeres con las que mantuvo relación Rosa Chacel en Nueva York.

²⁷ Américo Castro había sido también beneficiario de una beca Guggenheim en 1941. *Bulletin of the Pan American Union*, Vol.75.

cia en sus diarios de estos desencuentros entre académicos, de los que trató siempre de alejarse: «Llueven invitaciones del *Spanish Institute* y, por supuesto, hay algo de mar de fondo en todo eso. Los del Río no fueron a mi conferencia porque son de los que no unen con ello, pero De Gal²⁸ (sic) va a dar una allí y creo que otra Florit²⁹; así que la cosa queda entre dos aguas» [2004: 176].

Chacel permanecía al margen porque su temperamento creador era muy diferente; se basaba en la observación y en la memoria y ésta, según ella misma, carecía de la disciplina necesaria a la erudición; su libertad insobornable y su autodidactismo la mantuvieron siempre alerta frente a lo académico. El no haber formado nunca parte de ese mundo la sitúa en una posición compleja porque, aunque se muestra segura de su capacidad creadora, también la vemos lamentarse de sus problemas a la hora de dotar a sus ensayos de la sistematicidad y la estructura que exige el género; esto es lo que le ocurriría precisamente con *Saturnal*.

Si tenemos en cuenta que Chacel llega a Nueva York tras un exilio de 20 años en Argentina tendremos que interpretar este nuevo desplazamiento como una auténtica *mise en abyme* que problematiza su inserción en la sociedad norteamericana. Chacel, en cierto modo, se comporta como una exiliada latinoamericana, no típica, por supuesto, de los años 60 en Nueva York³⁰. Desde su identidad transnacional no sería extraño ver como *demodés* a los académicos españoles de Nueva York por su concepto hegemónico de lo hispánico frente a lo latino-

²⁸ Ernesto Guerra Da Cal (1911-1994) fue un filólogo y escritor, nacido en Galicia, gran amigo de García Lorca, que se exilió en Estados Unidos en donde hizo una brillante carrera académica en diversas universidades, como hispanista y lusitanista.

²⁹ Eugenio Florit (1903-1995), ensayista, crítico literario y traductor, fue un representante de la poesía pura en Cuba. Discípulo de Juan Ramón Jiménez, compartió la dirección de la *Revista Hispánica Moderna* con Federico de Onís y con Ángel del Río.

³⁰ Su correspondencia de estos años con su amigo el escritor y crítico argentino Enrique Pezzoni, que también disfrutaba de una estancia en los Estados Unidos, reafirma esta visión de la escritora como emigrada argentina en Nueva York.

americano y por su alejamiento de las inquietudes sobre las que reflexionan las nuevas generaciones de científicos sociales en la estela de los Estudios Culturales, más preocupados por el feminismo, la moda o la cultura de masas. En este sentido nos parece que Chacel está mucho más en la línea de esta última tendencia crítica, más acorde con sus tiempos. *Saturnal*, el ensayo que Chacel escribió gracias a su estancia en Nueva York, es el resultado de su reflexión sobre los problemas de su tiempo, ya que, como reconoce Mari Paz Balibrea, las aportaciones de Chacel estaban plenamente en sintonía con las de los pensadores de su momento [2021: 22], como Herbert Marcuse, Raymond Williams o Henri Lefebvre, entre otros.

Saturnal es, por una parte, la continuación de su innovador y poco conocido ensayo publicado en 1931 en *Revista de Occidente*³¹ sobre los temas más polémicos de aquel tiempo como la cuestión femenina y la relación entre los sexos y, por otra, una actualización de su pensamiento en los 60, cuando se interesa por *Lo que pasa*, significativo título elegido por ella (luego descartado) para sus ensayos, una reflexión sobre el presente en la que retoma sus grandes temas pero actualizándolos, como tenía que hacer siempre, debido al pertinaz retraso en la publicación de sus obras. Chacel, como pensadora de su tiempo, reflexiona sobre la cultura como suma de todas las prácticas sociales en un afán de comprensión de lo cultural en toda su complejidad y a través del estudio de los signos y elementos propios de su época. En *Saturnal* dialoga con textos de Simone de Beauvoir, Virginia Woolf, Denis de Rougemont, Herbert Marcuse, pero también hay un profundo interés por la cultura popular, la moda, la fotografía, el cine y, por supuesto, el amor, el sexo y la seducción, que son para ella el motor que impulsa la mayoría de los cambios culturales.

³¹ Se trata del ensayo, *Esquema de los problemas prácticos y actuales del amor*, publicado en *Revista de Occidente* en el número de febrero de 1931.

En cuanto a la vida intelectual de Albornoz en Estados Unidos, las cartas nos informan sobre su asistencia a actos y conferencias protagonizados por exiliados españoles con los que mantuvo contacto, («Joan Alonso a la que vi hace unos días en una conferencia de Juan Marichal en Wellesley College») y sobre la interesante actividad intelectual de la que disfrutó con Chacel en la ciudad de Nueva York. En el caso de las mujeres españolas exiliadas, la ayuda que se prestaron gracias a las redes que articularon fue muy necesaria para superar las enormes dificultades que tenían para salir adelante en sus trabajos. Pero lo interesante de Nueva York, en especial, fue la variedad de mujeres que, independientemente de su procedencia o ideas, se prestaban ayuda, manteniendo su independencia y libertad en lo personal y en lo creativo, en una época en la que esto era verdaderamente difícil para ellas. Albornoz y Chacel, en Nueva York, formaron parte de la interesante y extensa red de mujeres a las que Victoria Kent y Louise Crane ayudaron y protegieron, como ha estudiado Carmen de la Guardia Herrero [2015].

Sería muy interesante y revelador saber más sobre la vida de este extenso grupo en el que se movían y del que formaron parte las intelectuales más interesantes de este momento entre las que estaban Victoria Ocampo, Gabriela Mistral, Palma Guillén, Mildred Adams, Joan Alonso, Fryda Schultz de Mantovani, Mariusa Verbrugghe, Maruja Mallo, Clara James, etc., todas ellas próximas a Albornoz y Chacel y con las que compartieron, gracias a estas redes de sororidad, actos, tertulias y proyectos. Los diarios de la escritora ofrecen interesantes referencias sobre las que es necesario seguir investigando. Los años de Nueva York fueron como una burbuja espacio-temporal en donde muchas de ellas, exiliadas, latinoamericanas, europeas, norteamericanas, etc. pudieron, por primera vez, vivir en libertad sus relaciones personales y profesionales.

Chacel, gracias a los contactos que le facilita Albornoz, conoce a muchas mujeres de este grupo que la ayudan de diversos modos; le

buscan conferencias en sus *colleges* y la asesoran en aspectos relativos a la publicación, reseñas y traducciones de sus obras³². Una de las mujeres que nos parece especialmente relevante y cuya memoria merece ser rescatada fue Mildred Adams, la «traductora prodigiosa»³³ [Sagarrá, 2017]. Adams, a quien Christopher Maurer incluye entre los amigos norteamericanos de Lorca [2013: 239], estuvo muy comprometida con la ayuda a los exiliados republicanos en Estados Unidos. A Chacel le facilitó la obtención de la prórroga de la beca con su informe favorable, según dejó escrito en sus diarios: «parece ser que hubo reunión, que los informes de Mildred y Ángel del Río fueron muy buenos y que es casi seguro que la prórroga está concedida» [2004: 190].

4. LA PRÓRROGA DE LA BECA Y EL VIAJE A MÉXICO

La renovación de la beca tuvo en vilo a la escritora durante mucho tiempo y fue también un asunto que preocupó a Albornoz, pues comprometía a su primo Severo Ochoa, quien seguía estando detrás de la prórroga gracias a su amistad con Moe: «¿cómo va todo: visado para México y prórroga de la beca principalmente? No dejes de darme detalles [...] puedes imaginar lo impaciente que estoy; sobre todo lo de la prórroga» (11).

³² Las cartas de Victoria Kent a Chacel informan de que tanto ella como Louise Crane la ayudaron directamente en todos estos aspectos y en los momentos más difíciles.

³³ Mildred Adams Kenyon (Nueva York, 1894-1980) fue periodista, escritora, traductora y crítica de literatura española. Tradujo ocho volúmenes de Ortega y Gasset al inglés y escribió cientos de artículos sobre infinidad de temas, desde la planificación urbanística de Nueva York hasta el feminismo y la vida literaria de España y América del Sur en el *New York Times* y *Magazine Book Review*. También fue corresponsal del *London Economist* desde 1946 hasta 1975. Vivió en España en los años 30 del siglo pasado y en 1936 regresó a Nueva York donde dirigió un comité de rescate en apoyo de los refugiados que huían de España tras la Guerra Civil. Entre sus libros destacan *García Lorca: Playwright and Poet*, 1977, *The Right to be People*, 1967, un relato sobre el sufragio femenino y *Latin America: Evolution or Explosion*, en 1964.

Albornoz sigue atenta a todos los problemas que impiden escribir a Chacel, sobre todo su temor a no rematar el libro en el plazo exigido, pero felizmente puede comunicar a su amiga en su carta de 4 de junio de 1960 la buena noticia («sé por Carmen [Ochoa] que te prorrogaron la beca por otro año») lo que supuso para ambas un motivo de enorme alegría. No era para menos ya que la renovación consecutiva de la beca Guggenheim no era algo común. Durante su primer año en Nueva York, Chacel tuvo que cuidar su relación con H. A. Moe, de quien dependía la posibilidad de continuar su estancia en la ciudad.

Pero Chacel, a pesar de su autoproclamada desafección hacia las relaciones sociales, disponía ya de una obra más que respetable y supo rodearse de personas excepcionales que supieron reconocerlo y le prestaron la ayuda que necesitó en Nueva York; lo que no podía resolver por no estar en Argentina eran los problemas con la publicación allí de la que ella consideraba su gran novela, *La Sinrazón*, ya que para que las cosas saliesen bien en Buenos Aires, «sería necesario que estuvieras como un tábano sobre el caballo», como le escribía De Diego [Bande, 2023b]:

El caso es que me iré a México sin ver el libro... Ayer, en un estado de desconcierto horroroso, me decidí a llamar a Carmen [Ochoa] para ver si sabía algo de la beca. Sabía, pero no había querido llamarme porque suponía que ya me habría llegado la notificación. [...] Bueno, es una preocupación menos. Un año más que vivo por mi cuenta económicamente, nunca creí que llegase a tanto. Ahora tengo que trabajar como una fiera [2004: 190].

México fue el país de acogida para la familia de Concha de Albornoz en el exilio; viajar desde Nueva York a su casa familiar con Rosa Chacel formaba parte, desde el comienzo, de su proyecto; «pienso hasta en la posibilidad de que pudiéramos ir a México juntas, en uno de esos autobuses como los que se ven en las películas de que tú hablas» (2). El viaje fue, después de la prórroga de la beca, otro sueño que se cum-

plió para las dos. Albornoz pudo disfrutar de la compañía de su gran amiga y Chacel vivió uno de los períodos más ilusionantes y productivos de su período neoyorkino.

La operación del viaje vuelve a ofrecernos la imagen de una Concha de Albornoz totalmente implicada en ayudar a la escritora, esta vez con los complejos trámites relacionados con el viaje. Gracias otra vez a las cartas, logra vencer los problemas de obtención de documentos para entrar y salir de Estados Unidos, una barrera, casi siempre infranqueable para los exiliados españoles. La obtención de los visados, según delata esta correspondencia, exigía activar toda una red de influencias. Chacel intentaba evitar gastos, («tendré que dar conferencias para que me eximan del depósito, lo que significa no descansar» [2004: 192]), activando a sus propios contactos, como Victoria Kent, Octavio Paz, Orfila Reynal, etc. que Albornoz irá desechando uno a uno debido a su mayor experiencia:

Yo creo que V.K. [Victoria Kent] ni ahora ni nunca hubiera podido conseguir tu visado sin poner la fianza; yo tampoco, y menos desde este país, no estando Octavio [Paz] en México. En vida de mi padre, él conseguía los visados para Luis [Cernuda] y para mí, tomándolo con mucho tiempo, desde luego; recuerdo que empezaba las trabajosas gestiones en marzo y los visados nos llegaban en los primeros días de junio. Pero ahora ya no tengo manera de hacer nada, y menos desde los Estados Unidos [...] comprenderás Rosa, que si yo hubiera podido hacer algo no hubiera necesitado que V.K. hubiera tenido la brillante idea (13).

El viaje a México, por su repercusión en la obra de la escritora, fue una operación de tanta envergadura como la propia solicitud de la beca y vuelve a ser obra casi completamente de Albornoz. Las cartas reflejan lo engorroso de los trámites y se tienen que convertir de nuevo en puros formularios de instrucciones para Chacel; la persistencia y tenacidad de Albornoz es realmente encomiable: «no hay que desanimarse por estas pequeñas dificultades, pero hay que hacerles frente sin pérdida de tiempo», le escribe (13).

La restrictiva política inmigratoria de Estados Unidos estaba detrás de todos estos problemas. El gobierno estadounidense prohibía expresamente la entrada al país de personas sospechosas de comunistas y, además, no reconoció nunca el estatuto de refugiado a las personas procedentes de España que, tras la victoria de Franco, huían para salvar sus vidas. El caso de Blanca Chacel, hermana de la escritora, que conocemos gracias a la investigación de Alejandra Valdés [2006], constituye un ejemplo de la angustiada situación que implicaba para muchas de estas personas el recorrido por embajadas, consulados u oficinas de policía que era preciso sortear para conseguir el preciado visado, por no hablar de la red de extorsiones y corruptelas que se edificaba alrededor de la vulnerabilidad de las personas que tenían que huir de España para sobrevivir.

Es conocida la política estadounidense de puertas cerradas o de infranqueables «muros de papel» como los que afectan a Albornoz y Chacel aún en los años sesenta. El caso de los intelectuales españoles que pudieron establecerse en aquel país se redujo a personas vinculadas a redes institucionales previas y con contactos con personalidades eminentes³⁴.

Dentro del período neoyorkino, el viaje a México fue una de las experiencias más interesantes para la escritora española, quien ya el 6 de marzo de 1959, antes del viaje, con ocasión de conocer a Manuel Durán³⁵, escribía en su diario sobre la atracción que ese país ejercía sobre ella: «no cabe duda, allí hay algo [...] los españoles que han ido a parar allí, han hecho más que los que han ido a otros sitios [...] existe entre ellos un mínimo de cohesión. Tengo cierto miedo de que México acabe interesándome» [2004: 180].

³⁴ El caso de Severo Ochoa es ilustrativo de la difícil situación de los intelectuales españoles en el exilio norteamericano, ya que el premio nobel e ilustre científico sólo pudo gozar de máxima confianza en aquel país luego de un esforzado periplo por toda Europa y de haber cumplido con el requisito de realizar su doctorado en Estados Unidos para poder trabajar allí [Niño, 2007: 244].

³⁵ Manuel Duran (Barcelona, 1925 - Connecticut, 2020). Crítico, intelectual e hispanista.



Retrato de Blanca Chacel por Timoteo Pérez Rubio. [parade-
ro desconocido] (Fuente: Cortesía de Alejandra Valdés).

El viaje era la ocasión para Rosa Chacel de reencontrarse con su hermana Blanca³⁶, a quien no veía desde el inicio del exilio y de cuya familia la escritora tenía noticias a través de las cartas de Concha de Albornoz, quien tenía ocasión de encontrarse con ella durante los pe-

³⁶ Blanca Chacel Arimón (Madrid, 1914 - México, 2020) formó parte de la Junta de Protección del Tesoro Artístico encargada por el Gobierno de la República en 1936 de salvar el patrimonio artístico español, que presidía el marido de Rosa Chacel, Timoteo Pérez Rubio. Todavía hoy se reconoce poco la responsabilidad y la labor de esta mujer en esta impresionante labor de salvación de las obras de arte. Gracias al trabajo de Alejandra Valdés que merece ser reeditado con urgencia y a quien agradezco lo haya puesto a disposición, tenemos la posibilidad de conocer interesantes aspectos de su biografía.

ríodos de vacaciones con su familia en México. Blanca Chacel tenía relación en México con la familia Albornoz y también con los amigos comunes del exilio, Tomás Segovia y Esteban Marco. El grave accidente sufrido por Albornoz fue motivo de gran preocupación para Blanca Chacel, como demuestra la insistencia en carta a su hermana para obtener noticias sobre su estado de salud. Por esta carta de Blanca a su hermana, podemos saber, además, que el encuentro entre ambas en México efectivamente se produjo pues escribe «he recordado varias veces, en estos días, la conversación que tuvimos volviendo de la Ciudad Universitaria, a la vuelta de *Fedra*, ¿te acuerdas?» en la que también añade:

Ayer encontré a Tomás [Segovia] y, como estaba vedado el asunto, le pregunté en abstracto si sabía algo de vosotras. Me dijo que había recibido tu tarjeta y que había sabido que Concha había tenido una cosa de amnesia, pero que como la información venía de Amalia [Salas de Albornoz] a través de Esteban [Marco] y éste exageraba tanto, no había sabido qué pensar [...] ¿cómo es posible que si hay algo grave no me lo hayas dicho?³⁷

Gracias a Albornoz, que hizo posible este viaje y le brindó a su amiga contactos importantes, Chacel pudo disfrutar en México de una extraordinaria acogida a su trabajo. Entre las personas que más la ayudaron allí en la difusión de su obra cabe señalar al escritor español naturalizado mexicano Tomás Segovia, la escritora mexicana Inés Arredondo³⁸, y el escritor y fundador de la Universidad Veracruzana Sergio Galindo.

La *Revista Mexicana de Literatura* publicó *Tertulia en el bar Himeto*, un relato que Chacel proyectaba convertir en novela y que junto con otros trabajos inconclusos quedaría incluido en sus *Novelas antes de*

³⁷ Carta de Blanca Chacel a Rosa Chacel de 23 de octubre de 1960. Fundación Jorge Guillén: RCH04/077.

³⁸ Gracias a esta investigación y la revisión del archivo de correspondencia de Rosa Chacel hemos podido «rescatar» la figura de Inés Arredondo, ya que permanecía oculta porque solía escribir en la misma carta que Tomás Segovia.

tiempo. Inés Arredondo y su círculo de intelectuales en México quedaron impresionados con este texto y le pidieron su continuación³⁹.

Tomás Segovia publicó en la *Revista de la Universidad de México* un artículo sobre la literatura de Rosa Chacel en el que anunció su inminente visita al país [1960: 22]. En esta misma revista, en octubre del mismo año, Chacel publicaría un fragmento de *Barrio de Maravillas* ilustrado con dibujos de Vlady [Chacel, 1960: 14].

En 1961, gracias también a la colaboración de Arredondo y Segovia, Chacel publicó, a través de la Universidad Veracruzana de Xalapa su colección de cuentos *Ofrenda a una virgen loca*, que incluye los relatos *Transfiguración*, *Lazo indisoluble*, *Secreto manifiesto*, *Ofrenda a una virgen loca* y *Balaam* [Chacel, 1961].

En 1962, la *Revista de la Universidad de México* publicaría también una reseña de *Ofrenda a una Virgen loca* [Segovia, 1962: 31] que fue muy apreciada por Chacel: «la nota de Tomás sobre la Virgen loca es magnífica» [2004: 197].

Ya de vuelta, en Nueva York, Chacel dejó constancia de su satisfacción tras este viaje: «la verdad es que la serpiente se portó de un modo encantador [...] ¡En México! imposible escribir una línea. Bueno, aquello resultó bien, muy bien» [2004: 197]. La escritora tendrá que retomar con fuerza sus ensayos y aunque mantuvo los vínculos personales, ya no tendrá tiempo de mantener su productiva relación profesional con aquel país. En su diario escribe: «me he portado muy mal con ellos. Me gustaría mandar cosas a las revistas de México, pero me es completamente imposible escribir dos letras» [2004: 290].

En Nueva York, Chacel se impone la tarea, ya totalmente ineludible, de rematar sus ensayos antes de embarcarse a Europa. Nos parece muy reveladora la entrada de su diario en donde ofrece, con su extraordinaria capacidad ecrástica en el uso del idioma, una imagen de

³⁹ Carta de Inés Arredondo a Rosa Chacel de 16 de febrero de 1961. Fundación Jorge Guillén, Signatura: RCH 08/027.

sí misma que nos la dibuja en sus últimas jornadas en la ciudad que pareció proporcionarle su ansiada libertad e independencia:

No sé por qué me decidí a venirme al parque y escribir un poco aquí. Estoy rendida de trabajo en el libro y me parece imposible terminarlo en septiembre. Sin embargo, haré un esfuerzo, como se dice, sobrehumano. Concha me escribe desde México diciéndome que está muy preocupada [...] trataré de terminarlo [2004: 225].

5. CONCLUSIONES

Con este estudio hemos podido ofrecer una nueva dimensión del documento epistolar gracias al uso tan pragmático que Concha de Albornoz hace de sus cartas a Rosa Chacel. El corpus analizado, 17 cartas que Albornoz escribe a la escritora entre 1959 y 1961, nos ha permitido conocer la responsabilidad directa de Albornoz en la obtención de la Beca Guggenheim para Rosa Chacel. Gracias a su proverbial generosidad, Concha de Albornoz consigue llevar a feliz término dos importantes proyectos: logra, al fin, que se haga realidad el primer reencuentro con su amiga tras el exilio, el «veinte años después» como le escribe en sus cartas y consigue que la escritora pueda disfrutar de una estancia de dos años en Nueva York. La operación «reencuentro» se organiza a través de unas cartas cuya cronología coincide políticamente con el período más crítico de la Guerra Fría, lo que nos ha permitido observar elementos propios de la geopolítica del momento de los que se valía la denominada Guerra Fría Cultural para imponer entre los intelectuales latinoamericanos una agenda favorable a los Estados Unidos. En cuanto a la etapa neoyorkina de la escritora, ya conocíamos la importancia que tuvo para su vida y para su obra, ya que gracias a esta beca pudo concretar el proyecto ensayístico en el que venía trabajando desde hacía años en su exilio en Buenos Aires y que culminaría con la publicación de *Saturnal*. La estancia en Nueva York con la

beca que Albornoz consigue para ella fue, además, el puente hacia su retorno a Europa, ya que por primera vez pudo la escritora contemplar esta posibilidad, insensurable hasta entonces por motivos económicos.

Pero Albornoz consigue, además, a través de sus cartas, otro proyecto no menos importante para ambas, el ansiado viaje conjunto a México, donde Chacel pudo reestablecer el contacto con su hermana Blanca, exiliada en aquel país, y a la que no veía desde su huida de España tras la Guerra Civil. México abrió nuevas posibilidades para la difusión de su obra de Chacel, gracias a los contactos que su amiga pone a su disposición en aquel país. En este sentido, será clave la ayuda facilitada por el escritor español naturalizado mexicano Tomás Segovia y la escritora mexicana Inés Arredondo. Aparte del cumplimiento del deseo de ambas de retomar «la otra correspondencia, la de verse y pasar juntas una temporada» (Carta de Concha de Albornoz de 24 de marzo de 1959), el viaje a México tendrá para Chacel una trascendencia directa en su obra, ya que pudo publicar parte de su narrativa breve en diversas revistas de aquel país.

Creemos que resulta preceptivo, además, resaltar la importancia de un acercamiento a la carta en tanto que fuente histórica, dada la inexistencia de registros y obra escrita para documentar la figura de Concha de Albornoz, una intelectual que, a pesar de haber formado parte de los grupos de intelectuales más activos de los años 30, permanece injustamente todavía en el olvido. En este sentido, las cartas de Albornoz a Chacel nos han permitido contribuir a la reconstrucción de las biografías de las dos mujeres, especialmente en el caso de la asturiana, pues la inexistencia de legado, de momento en paradero desconocido, hace verdaderamente difícil su recuperación para la historia cultural. Las cartas de Albornoz son artefactos verdaderamente operativos en la consecución de sus metas, desde luego, pero también consiguen acotar ese espacio íntimo que cobija y mantiene la relación entre ellas en base a experiencias compartidas, lecturas comunes y sobre todo al cariño que sustenta los cuidados que se brindan entre sí.

6. FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Fundación Jorge Guillén. Cartas de Concha de Albornoz a Rosa Chacel:

Carta nº1. 1959, febrero, 10. Mount Holyoke College. RCH07/021

Carta nº2. 1959, marzo, 8. Mount Holyoke College. RCH07/022

Carta nº3. 1959, marzo, 24. RCH07/023

Carta nº4. 1959, abril, 24. Mount Holyoke College. RCH07/083

Carta nº5. 1959, mayo, 24. Nueva York. RCH06/186

Carta nº6. 1959, mayo, 27. Mount Holyoke College. RCH07/032

Carta nº7. 1959, agosto, 24. Kyoto (Japón). RCH07/031

Carta nº8. 1960, marzo, 21. Mount Holyoke College. RCH07/033

Carta nº9. 1960, abril, 13. Mount Holyoke College. RCH07/034

Carta nº10. 1960. [Mount Holyoke College]. RCH07/040

Carta nº 11. 1960, mayo, 10. Mount Holyoke College. RCH07/035

Carta nº12. [1960], junio, 4. Mount Holyoke College. RCH07/048

Carta nº13. 1960, junio, 5. Mount Holyoke College. RCH07/049

Carta nº14. 1960, junio, 6. Mount Holyoke College. RCH07/036

Carta nº15. 1961, abril, 28. Mount Holyoke College. RCH07/024

Carta nº16. 1961, septiembre, 4. RCH07/038

Carta nº17. 1961, septiembre, 25. Mount Holyoke. RCH07/039

American Philosophical Society. Henry Allen Moe Papers. (Box 1-344). Severo Ochoa:

Nota simple. Dinner with D. Severo Ochoa and B.A. Houssay. New York Club. Saturday, 24 March 1962. Carta de Henry Allen Moe a Severo Ochoa. 1962, marzo, 15. New York. Mss. B:M722. Carta de Henry Allen Moe a Severo Ochoa. 1962, marzo, 16. New York. Mss. B:M722. Carta de Henry Allen Moe a Severo Ochoa. 1965, abril, 26. New York. Mss. B:M722. Carta de Severo Ochoa a Henry Allen Moe. 1965, abril, 16. University School of Medicine. New York.

Archivo de Bernardo Houssay:

Carta de Henry Allen Moe a Bernardo Houssay. 1944, enero, 8. John Simon Guggenheim Memorial Foundation, New York. 086/4420; Carta de Henry Allen Moe a Bernardo Houssay. 1939, noviembre, 6. John Simon Guggenheim Memorial Foundation, New York.

Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo. Fondo Timoteo Pérez Rubio. Fotografía de Concha de Albornoz. Signatura:-020TPRF00001

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALTMAN, Janet Gurkin (1982): *Epistolarity: approaches to a form*, Athens, Ohio University Press.
- AMAT, Jordi (2010): «España en la Guerra Fría Cultural», *La Vanguardia*, (24-II). <https://www.lavanguardia.com/cultura/20100224/53895185408/espana-en-la-guerra-fria-cultural.html> [8-4-2023].
- BALIBREA, Mari Paz (2021): «Irrumpiendo en el presente: Estrategias de reinscripción en la Historia para leer la obra filosófica de Rosa Chacel», *Bulletin of Spanish Studies*, 98(8), 1287-1311. <https://doi.org/10.1080/14753820.2021.1966960> [6-4-2013].
- BANDE BANDE, Ana (2023): «“Comunicaciones de otro mundo”: El silencio y la amistad en las cartas de Concha de Albornoz a Rosa Chacel», *Lectora*, 28, 201-219. D.O.I.: 10.1344/Lectora2022.28.11 [6-4-2013].
- ____ (2023b): «Celia de Diego, escritora argentina en la ruta de Rosa Chacel y puerta de acceso a una nueva red argentina», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 51, 13-26. <https://doi.org/10.5209/alhi.85121> [6-4-2023].
- ____ (2023c): «“La mar está Esmeralda esta mañana”: correspondencia entre Rosa Chacel y Esmeralda Almonacid (1959-1979)», *Anales de Literatura Española Contemporánea*, 49.1 [En curso de publicación].
- ____ (2016): «Rosa Chacel y sus posibilidades», *Revista de escritoras ibéricas*, 4, 13-194. DOI 10.5944/rei.vol.4.2016.16829 [6-4-2023].
- BARRENECHEA, Ana María (1990): «La epístola y su naturaleza genérica», *Dispositio*, 15 (39), 51-65.
- BEARDSWORTH, Adam (2022): *Confessional Poetry in the Cold War. The Poetics of Doublespeak* Cham, Switzerland, Palgrave Macmillan.
- BEHIELS, Lieve (2018): «Rosa Chacel: novelista y traductora española exiliada», *Cadernos de tradução*, 38 (1), 47-64. <https://doi.org/10.5007/2175-7968.2018v38n1p47> [8-04-2023].
- BOURDIEU, Pierre (1980): «Le capital social», *Actes de la recherche en sciences sociales*, 31, 2-3. https://www.persee.fr/doc/arss_0335-5322_1980_num_31_1_2069 [6-4-2023].
- BULNES ÁLVAREZ, Luisa (1997): *Mariano y Alfredo Rodríguez Orgaz, arquitectos*. [Tesis doctoral], Madrid, Universidad Complutense. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/2461/1/T22093.pdf> [6-4-2023].
- CALANDRA, Benedetta y Marina Franco (2012): *La Guerra Fría Cultural en América Latina: desafíos y límites para una nueva mirada en las relaciones interamericanas*, Buenos Aires, Biblos.

- CARRASCO ZALDÚA, Luis Fernando (2012): «Alfredo Rodríguez Orgaz y su archivo de arquitectura», *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 46 (83), 61-97. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/63/61 [6-4-2023].
- CERNUDA, Luis (2003): *Luis Cernuda. Epistolario, 1924-1963*, Madrid, Residencia de Estudiantes.
- CHACEL, Rosa (2004): *Obra completa. Diarios*, Valladolid, Fundación Jorge Guillén.
- ____ (1992): *Cartas a Rosa Chacel*, ed. Ana Rodríguez-Fischer, Barcelona, Versal.
- ____ (1985): *A la orilla de un pozo*, Valencia, PreTextos.
- ____ (1961): *Ofrenda a una virgen loca*. Xalapa (México), Universidad Veracruzana.
- ____ (1960a): «Tertulia en el bar Himeto», *Revista Mexicana de Literatura*, 12-15 (julio-septiembre), 3-16.
- ____ (1960b): «Barrio de Maravillas (fragmento)», *Revista de la Universidad de México*: 14-21. <https://www.revistadelauniversidad.mx/download/8bcae5d0-6a34-4beb-b087-91b9b793f859?filename=barrio-de-maravillas> [6-4-2023].
- CIARLO, Héctor Oscar (1959): «Martin Heidegger: ¿Qué significa pensar?», *Sur*, 256 (enero-febrero): 98-102.
- CIPLIJAUKAITÉ, Biruté (1998): «La construcción del yo y la historia en los epistolarios», *Monteagudo. Revista de Literatura Española, Hispanoamericana y Teoría de la Literatura*, 3, 61-72. <https://revistas.um.es/monteagudo/article/view/77111> [6-4-2023].
- DEGIOVANNI, Fernando (2018): *Vernacular Latin Americanisms: War, the Market, and the Making of a Discipline*, Pittsburgh, University of Pittsburgh press.
- GLONDYS, Olga (2018): «Dismissals of the Congress for Cultural Freedom's representatives in Latin America as part of the strategy of 'Opening to the Left' (1961-1964)», *Culture & History Digital Journal*, 7 (1). DOI: <https://doi.org/10.3989/chdj.2018.010> [6-4-2023].
- ____ (2015): «El Congreso por la Libertad de la Cultura y su apoyo a la disidencia intelectual durante el franquismo», *Revista Complutense de Historia de América*, 41, 121-146. https://doi.org/10.5209/rev_RCHA.2015.v41.49899 [16-3-2022].
- GUARDIA HERRERO, Carmen de la (2015): *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*. Madrid, Sílex.
- JAREMTCHUK, Dária (2017): «Arte, política e geopolítica nos anos 1960», *Modos. Revista de História da Arte*, 1 (2), 47-57. <https://doi.org/10.24978/mod.v1i2.758> [16-3-2022]

- JUÁREZ LÓPEZ, A. (2021): «El editor como autor: prácticas ecdóticas en textos epistolares», *Signa*, 30, 501-531. <https://doi.org/10.5944/signa.vol30.2021.26426> [9-4-2023].
- LAFLEUR, Héctor [et.al.] (2006): *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*. Buenos Aires, El 8vo.loco.
- LÓPEZ GARCÍA, José Ramón (2017): «Concha de Albornoz», en *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, ed. M. Aznar Soler y J.R. López García (Sevilla, Renacimiento).
- ____ (2013): «Magda o de la amistad. Homenaje a Concha de Albornoz de Juan Gil-Albert» en *El exilio literario de 1939, 70 años después*, ed. M.T. González de Garay y J. Díaz Cuesta (Logroño, Universidad de La Rioja), 482-511.
- MAURER, Christopher (2013): *Federico García Lorca en Nueva York y La Habana: cartas y recuerdos*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- MORÁN, Carmen (2013): «Viajeros españoles en EE.UU. (1950-1970): Julián Marías, Rosa Chacel y Miguel Delibes», *Artífara: Revista de lenguas y literaturas ibéricas y latinoamericanas*, 13: 17-35.
- MORENO, María Paz y Claudia Simón (2016): *Cartas a Juan Gil-Albert. Epistolario selecto*, Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- MUDROVICIC, María Eugenia (1997): *Mundo nuevo. Cultura y Guerra Fría en la década del 60*, Rosario, Beatriz Viterbo.
- MURCIA ESTRADA, Isabel (2022a): «Concha de Albornoz. Exception, Dandy, and Character», en *Queer Women in Modern Spanish Literature: activism, sexuality, and otherness of the «chicas raras»*, ed. Ana I. Simón-Alegre y Lou Charnon-Deustch, Nueva York, Routledge.
- NIÑO, Antonio (2007): «El exilio intelectual republicano en los Estados Unidos», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 2, 229-244. <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO0707220229A/6765> [16-3-2022].
- ORTEGA VELÁZQUEZ, Elisa (2017): «La consolidación histórica de la inmigración irregular en Estados Unidos. Leyes y políticas migratorias restrictivas, ineficaces y demagógicas», *Norteamérica. Revista Académica del CI-SAN-UNAM*, 12 (1): 197-231.
- PETRUCCI, Armando (2018): *Escribir cartas, una historia milenaria*, Buenos Aires, Ampersand.
- PULIDO TIRADO, Genara (2001): «La escritura epistolar en la actual encrucijada genérica», *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 10: 435-448.
- REDDY, William (2004): *Navigation of Feeling. A framework for the History of Emotions*, Nueva York, Cambridge, C. University Press.

- RODRÍGUEZ-FISCHER, Ana (1986): *La obra novelística de Rosa Chacel*. [Tesis doctoral], Barcelona, Universidad de Barcelona.
- SAGARRA Gamazo, Adelaida (2017): «Mildred Adams, La Traductora Prodigiosa (sic)», en *Liberales, cultivadas y activas. Redes culturales, lazos de amistad*, coord. Adelaida Sagarra Gamazo, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- SEGOVIA DE LOS REYES, Tomás (1962) «Rosa Chacel, Ofrenda a una virgen loca», *Revista de la Universidad de México*, (marzo), 31. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/bd5057d6-59a0-4203-987f-7a1d185916f7/rosa-chacel-ofrenda-a-una-virgen-loca> [6-4-2023].
- ____ (1960): «Rosa Chacel o el misterio radiante», *Revista de la Universidad de México*, (julio), 22-23. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/36e0ee47-e5ce-4583-8ed1-a2780b40b87e/rosa-chacel-o-el-misterio-radiante> [6-4-2023].
- TERUEL, José (ed.) (2018): *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española del medio siglo*, Madrid/Fránfort, Iberoamericana/Veruert.
- VALDÉS TEJA, Alandra y Julia del Palacio Langer (2006): *Guerra, memoria y exilio. La odisea de dos mujeres del siglo XX*, México, Centro de investigación y docencia económicas.
- VARGAS HERNÁNDEZ, José Guadalupe (2004): «Algunos mitos, estereotipos, realidades y retos de Latinoamérica», *Historia Actual On Line*, 3 (invierno), 57-63 <https://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/hao/issue/view/3> [10-4-2023].
- VIOLI, Patricia (1987): «La intimidad de la ausencia. Formas de la estructura epistolar», *Revista de occidente*, 68: 87-99.